

“Madrid, España: 13 de abril de 1965. El día diez de abril me encontraba en Ávila por voluntad del Señor. La noche de ese día, sábado para amanecer el domingo de las palmas, me encontraba muy cansada por haber hecho un largo viaje y me fui a la cama temprano, antes de las nueve. A las dos de la mañana desperté invadida por la luz del Señor. En esa luz tuve una clara comprensión del camino de las almas desde que vienen a este mundo, su sed de felicidad y los peligros a que se exponen buscando esa felicidad donde no está. Aunque hacía un poco de frío y me daba pereza levantarme para escribir lo que comprendí, no pude permanecer acostada y tuve que escribir (eso que escribí fueron los versos o estrofas del camino del alma que aparecen en el libro “*YO*”, en *Cristo Resucitado*”). Entre la comprensión que tuve y la escritura habían pasado casi dos horas, pues el amor de Dios me invadía hasta los poros de mi cuerpo y mi alma toda, y no podía más que en cada comprensión hacer oración de gracias y alabanza a su infinita bondad. “Cuando pensé que había terminado y me disponía a dormir, sentí la presencia de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz, ésta no era una presencia corporal que yo mirara con los ojos del cuerpo. Era una presencia espiritual, pero muy real y yo la percibía con el alma, si se puede decir así. Me dijeron, creo que fue San Juan de la Cruz: *‘Es Voluntad de Dios que escribas lo que has comprendido’*. (Se trataba de la explicación de los versos que había escrito.) Esto tampoco fue una voz que yo percibiera con los oídos, era más bien una comprensión de adentro. Comprendí que él se refería a la declaración de los versos o estrofas que había escrito bajo la luz del Señor y que debía escribir también la declaración de ellos como la había comprendido (lo cual hice desde ese día y terminé el domingo de resurrección).”

la esclava del Señor
(pp.12-14)